

PASCUA 2012 - SANACIÓN

Lugares: Casa de Caifás y Palacio de Herodes. En estos lugares se vivió el deseo de poder, la hipocresía, la mentira, la falsedad, la superficialidad, como lo que vivimos nosotros muchas veces en nuestras vidas. De ahí la necesidad de SANACIÓN, para que nuestras vidas vivan plenamente la Resurrección de Cristo.

LA CASA DE CAIFÁS

El lugar de la hipocresía, de la ceguera, de la tradición impuesta, de la incapacidad para imaginar alternativas. El lugar donde se quiere encorsetar a Dios en un libro, una ley o una mentira. El lugar de la mezquindad. El lugar de los problemas imaginarios frente a los reales.

Juan 11, 47-53

Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos convocaron consejo y decían: «¿Qué hacemos? Porque este hombre realiza muchas señales. Si le dejamos que siga así, todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro Lugar Santo y nuestra nación.»

Pero uno de ellos, Caifás, que era el Sumo Sacerdote de aquel año, les dijo: «Vosotros no sabéis nada, ni caéis en la cuenta que os conviene que muera uno solo por el pueblo y no perezca toda la nación.» Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos. Desde este día, decidieron darle muerte.

Jn 18, 19-21

El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.»

Mt 26, 57-68

Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro le iba siguiendo de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; y, entrando dentro, se sentó con los criados para ver el final. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un falso testimonio contra Jesús con ánimo de darle muerte, y no lo encontraron, a pesar de que se presentaron muchos falsos testigos. Al fin se presentaron dos, que dijeron: «Este dijo: Yo puedo destruir el Santuario de Dios, y en tres días edificarlo.»

Entonces, se levantó el Sumo Sacerdote y le dijo: «¿No respondes nada? ¿Qué es lo que éstos atestiguan contra ti?» Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.» Jesús dijo: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.» Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: «¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?» Respondieron ellos diciendo: «Es reo de muerte.» Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»

Varias ideas a resaltar.

- Buscaban un falso testimonio, un motivo para darle muerte: ya estaba condenado. Todo el proceso es una hipocresía y una farsa para que pareciera “justo”.
- Toda la vida y predicación de Jesús ponía en peligro su estatus como líderes religiosos.
- No hay apertura para escuchar a Dios cuando están anclados en su “verdad”. Querían encorsetar a Dios en su tradición y su Ley.

A veces, como Jesús, hemos sido HERIDOS por otros “Caifás” que hemos encontrado a lo largo de nuestra vida.

- Por **nuestros propios padres**, que pensaron que nuestra llegada podía destruir “su lugar santo y su nación”, su espacio de convivencia, su comodidad, su rutina, sus esquemas.

- O que nuestra llegada les pareció “inoportuna”, por dificultades económicas, por sus propias dificultades de pareja, porque no se sintieron preparados para cuidarnos. Como a los sacerdotes la persona de Jesús, nosotros tampoco éramos el “Mesías” que ellos esperaban.
- O que nuestra necesidad de afectos y ternura les enfrentó a su propia mediocridad, a sus límites, a sus incapacidades y eso les generó un rechazo hacia nosotros.
- O que no nos aceptaron en nuestra totalidad y se volcaron más con otros hermanos que aceptaron mejor sus leyes, sus esquemas, sus ideas, su mentalidad.

Ellos no supieron darnos todos los cuidados, atenciones o cariños que necesitábamos, y eso nos provocó una herida, un dolor crónico, una incapacidad para entregarnos, una incapacidad para comprender y experimentar la figura amorosa de Dios.

- Por **nuestros hermanos de sangre o de grupo o de comunidad**, que vieron en nosotros a alguien que “usurpaba su trono, su estatus, su prestigio”.
 - A lo mejor caíamos mejor o resultábamos más populares y aceptados. A lo mejor atrajimos para nosotros afectos que antes iban a otros hermanos y estos nos rechazaron y marginaron.
 - O a lo mejor, sucedió al revés, llegaron otros que suscitaron más atenciones o más interés que nosotros, y nos sentimos relegados, abandonados o desatendidos.
- Por **nuestros compañeros de colegio o nuestros profesores**, que se han reído de nuestra manera de ser o de algún rasgo de nuestra personalidad. “Entonces se pusieron a escupirle en la cara y a abofetearle; y otros a golpearle, diciendo: «Adivínanos, Cristo. ¿Quién es el que te ha pegado?»”.
 - O que nos han ridiculizado en público por algún defecto físico o psicológico.
 - O que nos han despreciado y marginado porque no éramos demasiado buenos estudiantes o porque éramos demasiado buenos y sentían envidia.
 - O que no gozábamos de su simpatía porque éramos demasiado inquietos o traviesos.
 - O que nos han obligado a humillarnos y hacer cosas que no deseábamos hacer para ser aceptados y respetados.
- Por **nuestras primeras amistades**, a las que entregamos abiertamente nuestro corazón, a las que quisimos ayudar o corregir, con las que compartimos abierta y sinceramente nuestras intimidades, anhelos..., a las que, como Jesús, nos atrevimos a revelarles sinceramente nuestra más íntima realidad («Sí, tú lo has dicho. Soy el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.»).

Ellos no supieron guardar la confidencialidad de nuestras intimidades o utilizaron esas confidencias para juzgarnos, para criticarnos o para alejarse de nosotros. Desde ese momento nos cuesta abrir nuestro corazón, confiar ciegamente en nadie. Sentimos vergüenza de cómo somos y hemos desarrollado una buena imagen ante los demás para no ser juzgados o excluidos.

- Por **nuestros jefes en nuestros trabajos**, que han visto en nosotros una amenaza para su progreso profesional...
- Por **sacerdotes, religiosos, servidores de nuestros grupos, personas de autoridad religiosa en general**, que no nos han dado el cariño, la comprensión o la acogida que en algún momento de dolor y sufrimiento esperábamos...
- Por **personas en general**, que me han despreciado pensando que “es mejor sacrificar a uno por todo el pueblo, que no que el pueblo entero perezca”.

La vestidura rasgada

Es nuestra alma, que salió blanca y radiante de las manos de nuestro creador, y que ha ido rasgándose en el discurrir de la existencia ante cada falta de amor que hemos ido padeciendo.

LA ENFERMEDAD EMOCIONAL

¿Cuál es su causa?

Es causada por heridas de nuestro pasado provocadas por el pecado de otros.

¿Cuáles son sus síntomas?

Tristeza, depresión, ansiedad, angustia, inquietud permanente, miedos exagerados. Además, en un contexto religioso, suelen potenciar un sentimiento de culpabilidad, porque se alimentan pensamientos del tipo:

- Como cristiano, debo experimentar paz interior y gozo.
- Dios me ama pero me cuesta creer en su amor personal por mí y, más aún, sentirlo.
- Me debería entregar a los demás, pero me siento triste y sin muchos deseos y energías para relacionarme con nadie.
- No acepto lo que Dios quiere para mi vida.

La curación para estas heridas profundas, generalmente provenientes de nuestro pasado, no depende de nuestra fuerza de voluntad, de nuestra inteligencia o de seguir consejos bien intencionados. Una y otra vez intentamos levantarnos y una y otra vez fracasamos de nuevo. Se puede incluso entender exactamente qué está mal y, sin embargo, no poder cambiarlo. Estamos profundamente afectados.

¿Qué está en su origen?

La ausencia de perdón. En esta área, a veces es humanamente imposible perdonar a alguien que nos ha lastimado profunda e injustamente. Por ello, hay que orar y pedir a Jesús que derrame su propio amor misericordioso dentro de su corazón.

Nuestra necesidad más profunda es la del amor, y si nos han negado el amor a lo largo del tiempo, puede afectar a nuestras vidas en un momento posterior, y robarnos la paz, nuestra capacidad de amar, y nuestra capacidad de confiar en los demás, o en Dios. Generalmente, muchas de las heridas más profundas datan de momentos en el que somos más vulnerables y menos capaces de defendernos por nosotros mismos, como la adolescencia, la niñez, la infancia e, incluso, el embarazo.

Jesús siente esa necesidad de perdón y por ello se lo pide al Padre antes de morir.

¿Qué tipo de oración necesita?

La idea fundamental de la sanación interior es que Jesús, quien es el mismo ayer, hoy, y siempre, puede tomar los recuerdos de nuestro pasado, hacerse presente en ellos y:

- Sanarnos las heridas interiores que aún permanecen en nuestros recuerdos –o subconsciente- y afectan nuestra vida presente.
- Llenar con su amor todos los lugares que en nosotros han estado vacíos por mucho tiempo.

La Intercesión.

Jesús, a través de la intercesión de los hermanos, puede sanar nuestro pasado y transformar en esperanza y libertad años llenos de dolor y resentimiento.

Vayamos a nuestros hermanos intercesores y, simplemente, expliquémosles la situación por la que queremos que recen, aquella que viene a nuestra mente y nos provoca dolor y sufrimiento.

EL PALACIO DE HERODES.

El lugar de la risa floja, la fiesta y la despreocupación. El lugar de la alegría superficial. El circo en el que todo es etéreo, instantáneo, entretenido. “Anda, Jesús, haz un milagrito”, “demuestra tu poder...”. Esa corte caprichosa me resulta curiosamente actual. Es el lugar en el que lo divertido y lo trágico se confunden. Donde lo superficial se come a lo auténtico, y lo frívolo disimula lo atroz. El lugar donde la vida ajena no es más que otro entretenimiento para alimentar un hambre insaciable...

Lc 23, 7-12

Y, al saber Pilato que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que por aquellos días estaba también en Jerusalén. Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues hacía largo tiempo que deseaba verle, por las cosas que oía de él, y esperaba presenciar alguna señal que él hiciera. Le preguntó con mucha palabrería, pero él no respondió nada. Estaban allí los sumos sacerdotes y los escribas acusándole con insistencia. Pero Herodes, con su guardia, después de despreciarle y burlarse de él, le

puso un espléndido vestido y le remitió a Pilato. Aquél día Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

El palacio de Herodes es el lugar del PECADO

- El relativismo moral.
- La falta de seriedad con nuestros compromisos espirituales.

LA ENFERMEDAD ESPIRITUAL

¿Cuál es su causa?

Es causada por heridas de nuestro propio pecado.

¿Cuáles son sus síntomas?

Odio, rencor, impaciencia, desesperanza, ira, desorden, desmotivación, pereza, apatía, vanidad, egoísmo.

¿Qué está en su origen?

La debilidad humana y su condición pecadora.

Jesús, ante el buen ladrón que se arrepiente de sus pecados, le dice: **“hoy estarás conmigo en el paraíso”**.

¿Qué tipo de oración necesita?

Oración de arrepentimiento.

Tiene dos sentidos:

- Implorar la Misericordia y la Sabiduría de Dios para ayudar al hermano a ser consciente de su pecado, arrepentirse y ser confortado por el perdón de Dios.
- Aumentar la fuerza de voluntad que necesitamos tras el arrepentimiento para no recaer en el pecado. Para ello, es necesario orar por la ayuda de Dios, por la sanación de Dios, para romper cualquier atadura que propicie recaídas en patrones habituales de pecado.

La Confesión.

El símbolo de la Cruz.

Vamos a coger en nuestras manos una CRUZ que nos recuerde:

- Que Jesús se subió a ella por nuestros pecados y los cargó todos con Él. Jesús quiere volver a tomar consigo todo lo que aún no está redimido en nosotros. Él quiere perdonar nuestros pecados para sanar nuestra enfermedad espiritual.